

EL DILUVIO

Diario político, de avisos, noticias y decretos

EDICION de la TARDE

Redaccion: Escudillers Blancs, 8 bis, bajo. { Administracion: Plaza Real, núm 7, bajo.
Precios de suscripcion: Barcelona, 150 ptas. (plate) al mes. Fuera, 6 id. trim. Extranj. 6 id.

Crónica diaria.

Sesión académica.

La Academia de Ciencias y Artes ha celebrado la anunciada sesión pública inaugural del curso, bajo la presidencia de don Luis Mariano Vidal.

El académico numerario don José Ricart y Giralt leyó el discurso inaugural, cuyo tema fué «Influencia de la enseñanza de la Geografía en la política exterior de las naciones».

Empezó lamentándose de la idea equivocada que se tiene en España de la ciencia geográfica, que se la considera como una sencilla asignatura del Bachillerato, cargando las juveniles inteligencias de un cúmulo de nombres extraños que olvidan pronto. Aconsejó que en la enseñanza de la Geografía no se caiga en exageraciones, refiriéndose á cierta escuela moderna que prefiere la excursión al libro, y demostró que la excursión en la enseñanza sólo puede ser limitada y no puede excluir el libro y el atlas. Hizo una historia de los progresos de la geografía en relación con el poderío de los pueblos, deduciendo que hay una relación directa entre el estado de adelanto de la geografía en un pueblo y su poder naval, deduciéndose de aquí que los pueblos que mejor han estudiado las ciencias geográficas han sido los más ricos. Roma para vencer á Cartago creó una flota y lo mismo Grecia para rechazar á los persas; en cambio, España necesitó siete siglos para la reconquista, por no poseer una escuadra que bloqueara la vecina costa africana. Dedicó el señor Ricart un capítulo al desarrollo de los conocimientos geográficos en el período de los grandes descubrimientos, haciendo notar el poderío que dió á Portugal su afición á la geografía.

Otro capítulo está dedicado á los fenómenos de la atmósfera, exponiendo los inmensos beneficios de orden económico que el adelanto de la Meteorología ha proporcionado á los pueblos; y otro capítulo trata de la Oceanografía en sus diferentes divisiones, lamentándose que en nuestra patria esté dicho estudio tan descuidado, cuando reporta en el extranjero cuantiosos beneficios, y sobre todo en el orden político motiva la existencia de numeroso personal de gente de mar salido de las industrias pesqueras, personal que constituye la tripulación de las escuadras y la defensa del litoral, extremo de suma importancia para una nación de mucha extensión de costas.

El último capítulo lo dedicó el autor á exponer sus ideas respecto la moderna enseñanza de la Geografía, tanto en las escuelas primarias como en los cursos medios y en los cursos superiores, señalando la relación íntima que une á la Geografía descriptiva con las ciencias humanas, como la Astronomía, la Geología, la Física y la Sociología, terminando con 22 apéndices de aclaraciones y estadísticas y pidiendo á los académicos, á los poderes públicos y á todos los hombres de buena voluntad que regeneren nuestra pobre patria por medio de una acertada enseñanza de Geografía.

Terminada la lectura de este trabajo, el presidente pronunció oportunas frases referentes á la vida académica durante el año anterior; entrando luego en acertadas consideraciones acerca del importante tema que acababa de desarrollar el señor Ricart y

2
Giralt, dió gracias por su asistencia a las autoridades, Corporaciones y demás concurrentes al acto y declaró abierto el curso de 1911 á 1912.

Gaceta.

En la Alcaldía se recibió ayer un telegrama del alcalde accidental de Madrid, agradeciendo la entusiasta recepción y obsequios dispensados á los representantes de aquel Ayuntamiento, que se halla en esta ciudad.

Anoche, el alcalde de Madrid, señor Francos Rodríguez, acompañado del de Barcelona, marqués de Marianao y del jefe superior de policía, señor Millán Astray, estuvo en el teatro Nuevo presenciando, desde un palco, la representación de la zarzuela de los señores Tubau y Oliveros, *El primer beso*.

El comandante de la *Sarmiento* ha decidido aplazar hasta mañana la salida de este puerto.

Esta mañana, á las nueve, en la calle de Aribau estuvo en un tris para que ocurriese una sensible desgracia. Descendía el tranvía 351, cuando al pasar frente á la calle de Córcega una mujer ya entrada en años, sin mirar que dicho vehículo estaba muy cerca, se le ocurrió atravesar la vía, saliendo de detrás de una tartana que había parada en el arroyo.

Tan cerca estaba ya dicho tranvía, que sólo pudo salvar la vida de aquella mujer la rapidez con que el conductor puso mano al freno eléctrico, no pudiendo evitar una sacudida brusca que sufrieron los pasajeros del tranvía. Estos, á pesar del susto, felicitaron al conductor.

El alcalde ha enviado B. L. M. á los concejales, suplicándoles que concurren esta tarde á la sesión, al objeto de evitar que haya de celebrarse de segunda convocatoria el día 2, fiesta de la conmemoración de los fieles difuntos.

El conocido astrónomo y meteorólogo catalán don Rafael Patxot y Juberi, miembro fundador, ha regalado á la Sociedad Astronómica de Barcelona el equipo completo del observatorio astronómico que posee en San Feliu de Guixols, el cual será trasladado en breve á Barcelona é instalado en sitio céntrico para que los socios puedan efectuar en el mismo sus estudios y observaciones. Este donativo se compone principalmente de un ecuatorial doble, visual y fotográfico, de abertura 8 1/2 pulgadas, al que acompañan espectroscopio de protuberancias con círculo de posición, micrómetro, reloj sideral, anteojos de pasos, cúpula, etc., material que permitirá á los valiosos elementos con que cuenta la Sociedad serios estudios de investigación.

Se han cursado los siguientes telegramas:

Ministro de Hacienda.—Madrid.—Asociación de Comerciantes, Importadores y Exportadores llama atención V. E. sobre nueva invasión moneda ilegítima este mercado; suplicándole se sirva tomar medidas para evitarla y perseguir sus introductores.

Presidente Consejo ministros.—Constituido Comité Defensa, delegados entidades Centro Industrial, Fomento Industrial, Progreso Industrial, Alianza Industrial, Unión Industrial, Círculo Industrial, Centro Viajantes Comercio Industria, compuesto mayoría obreros, hacen afirmación proteccionista y caso pretender baja derechos, haga justicia teniendo en cuenta que productos agrícolas son más protegidos encareciendo vida trabajador poniendo situación desfavorable nuestra industria. —*Malet, Vinardell*.

Mañana, por la tarde, tendrá lugar en las Arenas el festival organizado por el Centro Madrileño. En él tomarán parte la banda de Madrid y los Coros de Clavé.

La fiesta, que comenzará á las tres de la tarde, promete versar muy concurrida.

El individuo de la Junta organizadora del Primer Congreso Español de Higiene es colar don Mampel Salvat ha aprovechado su ida al Congreso Internacional de Protección de la Infancia de Berlín para ponerse de acuerdo en nombre de dicha Junta con la Comisión organizadora de la Exposición de Dresde á fin de que los expositores que á ella han acudido concurren á la Exposición de Higiene escolar que, conjuntamente con el Congreso, se celebrará en nuestra ciudad.

Al propio tiempo, el secretario de la Comisión organizadora ha estado en Madrid para ultimar detalles referentes a la organización del Congreso. Fué allí muy bien recibido por numerosos médicos, arquitectos y maestros de Madrid que le hicieron visitar cuanto de notable referente a higiene escolar encierra la corte.

Visitó al ministro de Instrucción pública, el cual felicitó a la ciudad de Barcelona por su importante y noble iniciativa, que le merece toda su protección y entusiasmo. Bien pronto se traducirán en la *Gaceta* los importantes acuerdos que se plantearon en estas entrevistas, que harán resaltar más y más la importancia de este Congreso. Visitó también al director de primera enseñanza, señor Altamira, el cual prometió asistir al Congreso, durante el cual dará una conferencia sobre higiene escolar.

Al mismo tiempo se obtuvo la cooperación de gran número de higienistas de la villa y corte que concurrirán con sus trabajos y presencia a las tareas del Congreso; la Inspección médica de las escuelas de Madrid concurrirá con los trabajos que tanto éxito tuvieron en la Exposición de Bruselas a la Exposición de Higiene escolar de Barcelona.

El cónsul de la República dominicana ha tomado posesión de dicho cargo, quedando establecidas las oficinas del Consulado en el paseo de Gracia, número 96.

Conferencias y reuniones.

El Ateneo de U. F. N. R. del distrito 7.º celebrará hoy, a las diez de la noche, junta general extraordinaria de socios para tratar de asuntos importantísimos, entre ellos la creación de la sección de beneficencia.

El Instituto Catalán de las Artes del Libro hace público para conocimiento de rotulistas, grabadores litógrafos en metales y en cristal, que las lecciones de Eptografía, a las que pueden asistir libremente cuantos artistas lo deseen, tendrán lugar todos los lunes y jueves no feriados, de ocho y media a nueve y media de la noche, en la Escuela Práctica, Claris, 73, bajos.

El Colegio de Farmacéuticos de Barcelona celebrará sesión ordinaria hoy, a las cuatro en punto de la tarde.

Promovida por la Sociedad C. de F. Populares de Barcelona se celebrará hoy, a las diez de la noche, en el salón-teatro de la Sociedad recreativa El Artesano, calle Travesía de San Antonio, número 16 y 18, Gracia, una conferencia pública sobre "Cooperativismo y mutualismo", a cargo del publicista y abogado don Ignacio Ribera y Rovira.

En el Ateneo Ferroviario de Barcelona el día 3 del próximo mes de Noviembre se verificará la apertura de las clases gratuitas que sostiene esta entidad.

El Centro Madrileño invita a sus socios al vino de honor que para despedir a la Comisión del Ayuntamiento de Madrid se celebrará mañana, a las once de la mañana, en su local social.

Espectáculos

APOLO.—Han comenzado en este teatro las representaciones del popularísimo drama de Zorrilla *Don Juan Tenorio* y *El Nuevo Tenorio*, segunda parte interesantísima de las famosas aventuras del célebre galanteador. La reaparición de la figura del burlador de Sevilla en el escenario de Apolo ha constituido un verdadero triunfo para la compañía que dirige el aplaudido primer actor don Miguel Rojo.

Este hace una verdadera creación de su papel y le secundan con gran acierto las señoras Puchol, Rodríguez y Gorzo, señoritas Domenech y Plasencia y los señores Perelló, Delor, Sánchez, Carnicero, Gimbernatto y Gultemany. Para el próximo sábado se anuncia el reestreno de *El Sol de la Humanidad*, la discutida producción de don José Pola Igúrbide.

PALAU DE LA MÚSICA CATALANA.—Esta noche tendrá lugar el segundo y último concierto por el eminente pianista Alejandro Ribo.

Los templos en Nueva York.

Una visita a los distintos templos de Nueva York, donde se rinde culto a las diversas religiones que de manera convencional hemos escogido los hombres, creando cada cual superior y verdadera

que profesa, es muy interesante y sobre todo muy útil a nosotros, los latinos, que generalmente nos gusta ridiculizar y hasta mortificar a los que piensan de distinta manera.

Es sabido que en la Unión Americana está reconocida oficialmente y se practica con sinceridad la libertad de conciencia, por lo que no resulta nada extraño que al lado de un templo católico se erija uno protestante, etc.

En Nueva York, dentro del circuito de su Municipalidad, existen más de 400 iglesias, cuyas denominaciones son: Católica, apostólica romana, católica apostólica, católica reformada, protestante episcopal (dos categorías), cismático-griega, presbiteriana, reformada luterana, anabaptista, protestante reformada alemana, evangélica reformada alemana, holandesa, holandesa reformada, unitaria, universalista, congregacionalista, judaica, judaica reformada, israelita, cristiana, cuáquera, morava, espiritista, evangélica y otras menos popularizadas.

Todos esos templos se sostienen con los donativos de los fieles y las cuotas anuales que se pagan por los asientos fijos en las iglesias. Estos pueden estimarse que suman en todas ellas unos 250,000 pesos.

El respeto que se guarda dentro de los recintos sagrados es imponente y no hay quien se atreva a perturbar el sepulcral silencio que allí reina, pues esa falta se castiga con severidad en los juzgados correccionales, si es que antes no lo ha sido por los congresistas insultados.

El templo más suntuoso es la Catedral católica San Patricio, erigida en la famosa Quinta Avenida, residencia de los más ricos hombres de América.

Pocas obras de arquitectura existen en esta inmensa Babel que puedan compararse con San Patricio; su estilo es gótico y ocupa una manzana.

La primera piedra de esa catedral fue colocada el 15 de Agosto de 1853 e ideó la construcción el arzobispo Hughes en 1850.

Se ha dado el caso de que esa iglesia, que se pensó iba a ser edificada en las afueras de la ciudad, resulta hoy dando importancia a la más valiosa calle de Nueva York, porque al ir creciendo la población, se fue extendiendo hacia su emplazamiento.

Para hacer esa catedral se tomaron como modelo las de Reims, Colonia y Amiens. La planta forma una cruz latina. Las to-

res miden 330 pies de altura y el remate triangular del centro de la fachada mide 136 pies.

El edificio es de mármol blanco, sobre una hilada de bloques de granito.

El templo fue consagrado por el cardenal arzobispo Mc. Closkey el 25 de Mayo de 1879.

Sigue en importancia a San Patricio la iglesia de la Trinidad, perteneciente a la Congregación Protestante Episcopal, que es la más antigua de la América del Norte.

La iglesia de la Trinidad se levanta en Broadway, frente por frente a Wall Street, en el centro precisamente del bullicio entre la gente de negocios. Muchas veces los fieles son turbados en sus cánticos y oraciones por el sordo rumor que producen en sus transacciones comerciales en la Bolsa los corredores y agentes.

Parte del terreno que ocupó fue cedido a la Congregación en 1697 por los reyes Guillermo y María, ingleses, y ampliado ocho años después. La primera iglesia era de poco valor y en 1737 fue reconstruida.

En 1776 quedó arrasada por un tremendo incendio juntamente con 493 casas. Doce años más tarde fue levantada de nuevo; pero en 1839, amenazando ruina el edificio, se demolió.

La actual iglesia fue terminada en 1846. Su estilo es gótico. La torre mide 284 pies de elevación. Es de arenisca roja, color oscuro.

El altar y el retablo del templo son suntuosos, de piedra de distintos colores combinados artísticamente. Mide el altar 11 pies. Rodea la iglesia un cementerio en que radican las tumbas de heroicos desaparecidos.

Otros templos he visitado; aunque menos suntuosos, no dejan de tener verdadero valor artístico.

La capilla de San Agustín, en Houston; la iglesia de Gracia y la casa del rector en Broadway y 10.^a; el Templo Holandés Reformado de Quinta Avenida y 43.^a; el templo de la Avenida de Lexington y 63.^a; la Sinagoga de la Avenida de Lexington y 55.^a; Santo Tomás, de Quinta Avenida y 53.^a; y por último, el templo presbiteriano de esa gran avenida y la calle 55.^a

J. CAMILO PEREZ.

CAROLINA INVERNIZIO

—¡Gracias, Mauro mío! ¡Y yo que por un instante creí que te había am-
gido! ¡Qué contenta estoy! ¡Cuánto te amo!

El joven tenía los ojos entornados, temiendo que su esposa pudiese leer
en ellos lo que en aquellos instantes pasaba en su corazón.

Una horrible angustia le atormentaba y las lágrimas continuaban inundán-
dole el rostro.

Y eran lágrimas de remordimiento, porque se sentía culpable, muy cul-
pable, ante su inocente esposa.

En aquel momento se sentía irritado contra Flora; creía odiarla. Su de-
ber era permanecer al lado de su esposa, dedicarse exclusivamente a ella;

El marido debía vencer en él al amante.

—¿Me acompañarás esta noche a casa de mis padres?—preguntó con voz
acariciadora Clemencia, lejos de sospechar lo que sucedía en el alma de
su marido. Ansio decirle a Giovanna que se engañaba en sus suposiciones

acerca de Roberti.

—Iré donde tú quieras.

—¿Qué bueno eres!

Cuando llegaron al palacio de Aiseno encontraron a Giovanna arreglan-
dose para ir al teatro con su suegro.

—Ven también tú—dijo a Clemencia la esposa de Arnaldo—; esta noche
hay estreno en el Regio. Arnaldo no puede acompañarnos, ni su madre tam-
poco... Iremos los cuatro y verás lo que nos divertimos.

—Yo iré gustosísima si Mauro también acepta.

—¿Quisiera verlo negarse!—replicó Giovanna mirando fijamente a su
hermano.

Este se ruborizó ligeramente y sonrió.

Esta noche estoy a vuestra disposición—respondió.

Después, Mauro se puso a conversar con el conde y las dos jóvenes fue-
ron a dar la última mano a su tocado.

Cuando estuvieron solas, Clemencia habló a su cuñada de la visita de
Fabio y de lo que había sabido.

Giovanna escuchaba con frialdad aparente; pero su corazón latía con
violencia y la sangre le aflujó a la cabeza, inflamándole las mejillas.

—Ven mañana y abrazarás a la pequeña, a la que ardo en deseos de
conocer. ¿Es linda?

—Un verdadero angelito rubio.

—Así quisiera que mi hijo fuese.

—Así pues, no te has engañado?... ¿Eres madre?

—Sí.

—Te felicito. ¿Lo has dicho a Mauro?

—Sí, y él está tan contento como yo.

Giovanna lanzó un suspiro de alivio.

El tiempo pasaba.

El conde y Mauro las avisaron de que se hacía tarde.

En efecto, cuando llegaron al teatro se representaba el segundo acto.

El coliseo estaba lleno de gente. En un palco, la amante del príncipe Fernando atraía todas las miradas.

Mauro, al entrar, la vio y turbóse.

El la había prometido asistir a la función e ir a visitarla en el primer er-reacto.

Clemencia le había hecho olvidar aquella promesa.

En lo sucesivo no abandonaría a su mujer. Procuraría sustraerse a los vínculos de aquella fatal pasión. ¡Era padre! Y esta idea despertaba en su alma dulces sentimientos que él no habría sabido definir.

Giovanna también reconoció en la amante del príncipe a la linda rubia que vio descender del carruaje ante el palacete la mañana en que siguió a Mauro, y experimentó un doloroso estremecimiento.

Temía por su hermano. Pero fué dulcemente sorprendida al mirar a éste y ver que sonreía tranquilo y decía al conde de Alseno:

—Sí, es una belísima mujer.

—¿De quién hablas?—preguntó Clemencia a su esposo.

—De la amante del príncipe Fernando.

—¿Deseaba conocerla; ¿dónde está?

Giovanna se la indicó.

En el instante Flora dirigía sus gemelos al palco que ellos ocupaban.

—Sí, es bella—dijo Clemencia—; pero tiene un aire demasiado desen-vuelto; nos mira como si nos conociese,

Al pronunciar estas últimas palabras, Clemencia se volvió hacia su es-poso. Mauro se mantuvo sereno.

—Será porque ha visto que tú la observabas—respondió con naturalidad.

—Mauro tiene razón—agregó Giovanna—; no nos ocupemos más de esa mujer; sería hacerla demasiado honor.

Ni Clemencia ni el conde de Alseno notaron que la cortesana se aseme-jaba a Flora. Además, ésta cada día iba perdiendo más de su antigua indivi-dualidad.

Flora no apartaba los gemelos del palco donde estaba Mauro.

Y la joven se mordía los labios y sus ojos despedían sombríos fulgores. Era porque veía que de vez en cuando Mauro dirigía a su esposa palabras en voz baja y que ésta, alegre, satisfecha, aproximaba cariñosamente su cabeza a la de su esposo.

Y pareció a Flora que Clemencia, convertida en mujer, era más linda que antes, aunque conservando su dulce mirada, su infantil sonrisa.

Giovanna también era digna de admiración con aquel cuerpo tan esplén-dido, con aquel continente altivo, lleno de fascinación.

Todos dirigían a aquellas lindas jóvenes miradas llenas de respeto, de simpatía.

Mientras que para ella no tenían más que ojeadas de desdén, sonrisas que eran otros tantos insultos.

Mauro se mostraba satisfecho, orgulloso, al lado de su esposa, mientras que á su lado habría estado confuso, turbado, temiendo que le viesen.

¡Y quizás por esto no había mantenido su promesa!

¡Era atroz!

¡Y pensar que ella creyó que Mauro le pertenecería para siempre!

Nadie vió el relámpago de amenaza que despidieron las pupilas de Flora, el temblor de sus labios.

Poco después la ex institutriz abandonaba el teatro.

Ni Clemencia, ni el conde hicieron ninguna observación; pero lo notaron Giovanna y Mauro.

Pero ambos ocultaron sus impresiones y aparentaron no ocuparse más que del espectáculo.

El conde de Alseno y Giovanna acompañaron á su casa á Mauro y á Clemencia. Esta, al separarse de su cuñada, la repitió al oído:

—Hasta mañana.

Giovanna no respondió. La joven pasó la noche en vela, pensando en Fabio, sintiendo violentos deseos de volverle á ver.

Y el siguiente día, tranquila y altiva, fué á casa de Clemencia.

Ya hacía una hora que estaba allí Fabio con Vivetta.

La linda criaturita había conquistado por completo al marqués de Protti y á Clemencia, que no se cansaban de admirarla, de besarla.

Vivetta no se sentía confundida entre ellos.

—Yo te quiero mucho—decía á Clemencia;—¿puedo jugar contigo?

—Sí, amor mío.

—¿Me permites tocarlo todo?

—No—interrumpió con seriedad Fabio—; debes estarte quieta en tu puesto.

—Déjela jugar. Es tan mona...

Y Vivetta, aprovechando aquella libertad, corría por la salita como si estuviese en su casa, revolviéndolo todo sin que nadie pensase en reprenderla.

—¿Soy indiscreta?—preguntó Giovanna riendo, al entrar en la salita.

—No, querida; ven y encontrarás á un amigo—la dijo el marqués.

Fabio estaba palidísimo y sumamente conmovido; pero se repuso al ver á Giovanna y la tendió con sencillez la mano.

—Me alegro de volverle á ver—dijo ella con aparente serenidad—y me parece que llega en buena ocasión. ¡Oh, la querida niña!

Giovanna se amagó para besar á Vivetta, que la miraba con los ojos desmesuradamente abiertos.

—¿Quién eres? la preguntó la niña con su armoniosa voccecita.

—Una señora que quiere darte un beso.

—Te daré dos porque me gustas.

La respuesta de Vivetta emocionó á Fabio y á Giovanna é hizo reír al marqués y á Clemencia.

Giovanna tomó á Vivetta en sus brazos.

—¿Así, pues, me querrás un poco?

—Mucho, mucho; ¿cómo te llamas?

—Giovanna.

Vivetta batió palmas con alegría.

—Como la santa que me ha regalado el papá—exclamó.

Giovanna se puso encendida; Fabio palideció.

Por fortuna, en aquel momento entraba Mauro, y, distraídos por esto, ni Clemencia ni el conde oyeron las palabras de la niña.

Los dos amigos se abrazaron con efusión y algunas lágrimas corrieron por sus mejillas.

Ambos tuvieron en aquel momento una visión del pasado; recordaban la perfecta inteligencia en que siempre habían estado sus almas honradas, jóvenes y buenas.

—¿Por qué me has tenido tanto tiempo sin noticias tuyas?—preguntó Mauro.

—Sabía que eras feliz—respondió Fabio.

Vivetta se desasí de los brazos de Giovanna y se acercó á Mauro, mirándole con curiosidad.

El joven la besó.

—¿Es esta, pues, la huérfana que has recogido?—preguntó á su amigo.

El silencio que guardó Fabio equivalía á una afirmación.

—¿Su madre era de Turín?

—No—respondió tranquilamente el abogado—; la conocí en mi primer viaje. Estaba enferma y viajaba con su padre y este angelito. La niña me tomó enseguida cariño, me llamaba papá porque no había conocido al suyo y, muerta su madre, me convertí yo en su verdadero padre. Yo, ella y su abuelo formamos una sola familia, y aunque no somos muy ricos, Vivetta no sufrirá nunca privaciones y recibirá una buena educación.

Fabio hablaba con tal naturalidad, que nadie puso en duda sus palabras. Las miradas de Giovanna expresaban toda la admiración de su alma.

El abogado notó aquellas miradas y, bajando la cabeza agregó modestamente:

—En el fondo de esto no hay más que un poco de egoísmo. Vivetta constituye mi alegría, mi felicidad, mi vida; estaba triste, aislado, sin afectos, y ella me ha dado todo lo que me faltaba; estoy, pues, en deuda con ella.

La niña, con un movimiento lleno de gracia, se echó atrás los rizos que la cubrían la mitad del rostro y, levantando un dedito hacia Fabio, exclamó con gravedad infantil:

—Y, si como dijiste una noche al abuelo, no se debe tener deudas, esta has de pagarla enseguida.

La hilaridad fué general.

El abogado estampó en las mejillas de la niña dos ruidosos besos.

—Ya está pagada—dijo riendo.

Desde aquel instante la conversación fué más animada.

Aprovechando una ocasión en que se encontró al lado de Giovanna, Fabio dijo á ésta rápidamente.

—Tengo que hablarla, señora, para advertirla de un peligro que corre su hermano. ¿Dónde puedo verla?

La joven se estremeció al oír aquel dulce acento que daba una piadosa expresión á las palabras pronunciadas y mirando el bello rostro del abogado, que respiraba salud, preguntó:

—¿No ha dicho que habita con la pequeña y su abuelo?

—Sí.

—Pues bien; iré á su casa.

La Fabio no sorprendió aquella promesa, porque conocía el carácter animoso y resuelto de Giovanna.

Ella tenía un temperamento demasiado elevado para descender á subterfugios. No obstante, cuando, de regreso en su casa, pensó en la cita dada á Fabio, comprendió que había ido demasiado lejos.

Pero se trataba de su hermano y por él estaba dispuesta á todo.

El abogado estaría enterado de las relaciones de Mauro con la amante del príncipe Fernando y quería avisarla.

Mas, ¿por qué no se había dirigido directamente á su amigo?

Aquí había algo grave que Mauro debía ignorar.

La mañana siguiente, después de una noche agitada por penosos sueños, Giovanna se levantó pálida, febril, irresoluta.

Acababa de peinarse la camarera cuando Arnaldo entró en el tocador.

—¿Sales?—preguntó el condesito dejándose caer en una poltrona.

Giovanna respondió contrariada:

—¿Por qué?

—Deseaba saber si ibas á casa de tu hermano.

—¿Tienes algo que decirle?

—Sí; que á las dos le aguardo en el Círculo.

El joven hablaba con voz concentrada, despertando en Giovanna una sensación de dolor.

Sin embargo, ésta no quiso interrogar á su marido y, volviéndole la espalda para acomodarse mejor al espejo, exclamó:

—Lo siento, pero no puedo cumplir tu encargo; no tengo intención de ver á Mauro.

—¿A dónde vas, pues?

Ella respondió friamente:

—¿Te lo pregunto yo á tí cuando te niegas á acompañarme á algún sitio?

—Un hombre es siempre dueño de sus acciones.

—También lo es una mujer cuando obra leal y honradamente. ¿Quizás me oculto para salir? Sígueme y verás á dónde voy.

La camarera, que había ido á la estancia vecina, regresó, poniendo fin al coloquio.

Arnaldo se levantó para marcharse.

—¿Necesitas esta mañana el cupé?—preguntó Giovanna con la misma frialdad de antes.

—No.

—Entonces lo utilizaré yo.

—¿Estarás mucho tiempo fuera?

—Según lo que me divierta—respondió irónicamente Giovanna.

Arnaldo salió del tocador y la joven terminó de vestirse.

Otra quizás habría ido á aquella cita toda cubierta de velos y en un coche de plaza; Giovanna, en cambio, fué en su carruaje, con sus criados y vestida con aquella elegante sencillez que la distinguía.

El lacayo que estaba á la portezuela del coche la pidió órdenes y ella dió en alta voz la dirección de la casa de Fabio.

Este aguardaba aún más agitado de lo que se hallaba Giovanna.

Había enterado al señor Damiani de aquella visita.

El viejo se mostró sorprendido.

—¿Ella viene á verte? ¡Vaya! Es como su madre.

Fabio palideció.

—Giovanna es una noble criatura digna del mayor respecto—exclamó el ovejuno—. Y si quiere que continuemos en perfecta armonía, no me hable más de ella nunca.

Llamaron á la puerta.

La criada avisó que una señora había descendido de un carruaje y preguntaba por el abogado.

—Que pase—dijo el señor Damiani.

Fabio apresuróse á salir al encuentro de la joven llevando de la mano á Vivetta.

Esta acogió á Giovanna con transporte infantil, que no tuvo límites cuando la condesita le puso en las manos una hermosa muñeca que había comprado para ella.

Fabio estaba descompuesto por la emoción. Un ligero sudor corría por su frente; sus manos temblaban.

Cuando entraron en la sala, él se apresuró á presentarle al señor Damiani.

Giovanna se mostró tan sencilla, tan digna y tan afable con el viejo, que éste quedó confuso y fascinado.

La encontraba más bella de lo que se había imaginado y comprendía el amor profundo que había despertado en Fabio, cuya felicidad habría podido hacer.

¡Y pensar que por culpa suya los dos jóvenes eran desdichados!

El anciano trató de dirigir á la condesita algunas palabras, pero no pudo. Su cerebro estaba trastornado y su rostro reflejaba la turbación de que estaba presa.

Ni Giovanna ni Fabio lo notaron.

La joven se había sentado enfrente del señor Damiani, al lado de la chimenea encendida, y tenía á Vivetta sobre sus rodillas.

—¿Qué ha de decirme referente á mi hermano?—preguntó ella después de un cambio de frases indiferentes y fijando en Fabio sus espléndidos ojos.

El joven, que estaba palidísimo y trémulo, contempló por un momento á aquella bella criatura, que una cruel fatalidad había separado de él y á la que se había propuesto proteger aun á costa de su vida, y enseguida adoptó una resolución.

—Aguarde un momento dijo, deseo que la niña no oiga nuestra conversación.

Y dirigiéndose á la niña agregó:

—Vete con mamá Lucía y juega con la muñeca que te ha regalado la señora.

—¿Por qué no puedo jugar aquí?

—Porque molestarias. Vendrás después, cuando te llamemos.

Vivetta obedeció sin replicar y después de haber besado á Giovanna.

Esta encontró singular el alejamiento de la pequeñuela; pero nada dijo.

Fabio, después de cerrar la puerta con llave, volvió á sentarse entre Giovanna y el viejo. Y dirigiéndose á la condesa, la dijo con acento grave:

—Señora, ante todo la he de confesar que ayer les engañé á ustedes, Giovanna frunció las cejas.

—¿Y la causa?—preguntó friamente.

—Porque el secreto que la revelaré á usted no quiero que lo conozcan los demás.

La condesa endulzó su acento.

—Le agradezco la confianza que en mí tiene; pero dígame: ¿este secreto tiene alguna relación con el objeto que me ha traído aquí?

—Ya lo verá, señora, mas le suplico que tenga un poco de paciencia, aunque lo que haya de decirla sea, quizás, penoso. El señor Damiani, á quien he presentado á usted, no es el abuelo de Vivetta.

Giovanna hizo un brusco movimiento, pero nada dijo.

Fabio continuó:

—Este señor no es más que un antiguo amigo de mi padre y lo digo francamente, aun en su presencia, le quiero, le venero como si fuese su hijo.

La contracción dolorosa del rostro de Lodovico descubría la tempestad que se desencadenaba en su alma.

Dos lágrimas rodaron por las mejillas del anciano.

Giovanna, aunque ignoraba por qué Fabio la inmiscuía en aquella escena íntima de familia, se sintió enternecida.

—Esto es el mejor elogio que se puede hacer de ambos—exclamó.

Fabio sacudió modestamente la cabeza.

—No la he dicho esto para obtener un elogio, sino para que conozca el lazo que existe entre nosotros. Al señor Damiani confío todos mis pensamientos; él sabe que partí desesperado de Turín porque no podía realizar.

el más caro sueño de mi vida. A él confíe la pequeña cuando volvi de mi viaje, revelándole que era hija de aquella desventurada a la que en vano traté de salvar de una pena infamante...

Giovanna lanzó un grito:

— ¡Adivino. ¡Vivetta es hija de Flora y de...

No pudo terminar: ocultó el rostro entre las manos y prorrumpió en

sollozos.

Fabio estaba consternado.

— ¡Por caridad, señora, cúlmese!

Ella descubrió el rostro, que tenía bañado en lágrimas.

— ¡Lloro de dolor y de alegría a la vez — exclamó —. De dolor, pensando en

aquella pobre mártir que desde el cielo debe bendecirle de alegría, porque

a desventurada huérfana que yo quería adoptar no se halla abandonada.

— Señora, no vierta lágrimas por Flora, porque ésta la ha engañado como

nos engañó a todos. No ha muerto y es indigna de ser madre de esa bella

criaturita a la que al nacer rechazó y maldijo.

Giovanna se puso livida.

— Ahora comprendo — dijo fijando sus grandes ojos húmedos en Fabio

Flora es hoy la amante del príncipe Fernando. ¡Flora es la amante de mi her-

mano! Pero dígame por qué los periódicos anunciaron la muerte de esa mujer.

— ¿Qué sucedió?

— Escúcheme.

Fabio narró la historia de la metamorfosis de Flora y la conversación que

había tenido con ella, callando, sin embargo, lo que ésta le dijo de Arnaldo.

Pero Giovanna tenía en el alma una sospecha que quería confirmar.

— ¿No me oculta usted nada? — interrumpió de repente, mirándole con

fiereza.

Fabio se ruborizó.

— ¿Por qué me hace esa pregunta?

— Porque estoy segura de que Flora se halla dispuesta a vengarse de mi

esposo y de todos los que le pertenezcan.

— No sé, no puedo responderla; es cierto que Flora se ha convertido en

una mujer peligrosa; pero aquí estoy yo para desbaratar sus planes; yo, que

conozco todos sus secretos.

— Ayúdeme a salvar a mi hermano, que es todo lo que deseo; por mí nada

temo. Sufró pensando en mis ilusiones sobre Flora y me duele, sobre todo,

que sea madre de un ser como Vivetta.

— Esto no sabrá nunca a quién debe la vida. La madre de Vivetta ha

muerto y en la mente de la muchacha esa imagen debe permanecer pura, res-

petada.

— Pero ¿y si algún día Flora encontrase a su hija y quisiera llevarla co-

mo a su casa?

— No puede existir este temor. Yo esperaba que en el alma de aquella

mujer vibras e un sentimiento de amor materno y la recordé su hija... pero

Encantos de la música.

En la capilla del infortunado rey de Francia Luis XVI se cantaba un día de semana santa el *Miserere* del maestro Lully, que era bastante largo. El rey permaneció de rodillas durante toda la ceremonia religiosa y todos los cortesanos, como es consiguiente, estuvieron también arrodillados.

El monarca, á quien la música de Lully le había gustado muchísimo, así que terminó la función religiosa preguntó al conde de Grammont, que se hallaba muy próximo:

—¿Qué os ha parecido la música, conde?

—Señor —respondió éste—, para los oídos, excelente; pero para las rodillas, detestable.

La casa maldita.

Andaba yo preocupado por la calle en busca de casa, donde mudarme cuando de pronto tropecé con un caballero que venía en sentido contrario.

—¡Por Dios! —exclamé amostazado.

—Dispense usted; no era mi ánimo...

—¡Calla! ¿Eres tú?

—¡Qué casualidad!

—No te había conocido de pronto.

—Ni yo. Pero ¿qué tienes por aquí, mi querido Charbonnet?

—Tengo que mudarme de casa, mañana mismo y aun no he encontrado lo que me conviene.

—¡Desdichado! Mira bien lo que haces. ¿No sabes tú qué influencia puede ejercer en la vida del hombre el mudarse de casa?

—Me parece que has dicho una sola tontería.

—No lo creas. Pensaba yo lo mismo que tú hace seis meses, antes de que me ocurriera lo que voy á referirte.

—Me asustas con ese exordio. Parece esto el quinto acto de un melodrama.

—No te rías, porque hablo muy en serio. Hace seis meses fui víctima de una espantosa crisis.

—¡Ah! ¡Ya caigo! Te mudarías á una casa recién construida y cogieras un terrible resaca.

Charbonnet se sonrió irónicamente.

—Se trata de una cosa, mucho más grave que el resaca. Hace seis meses era yo el hombre más dichoso del mundo. Gozaba de crédito en todas partes, no me mortificaban mis acreedores; tenía en perspectiva una excelente colocación, que había de proporcionarme un personaje influyente, y era tierdamente correspondido por la mujer con quien pensaba contraer matrimonio tan pronto como hubiera yo mejorado un tanto de posición. Por aquellos días el Municipio expropió la casa donde yo vivía y me vi obligado á mudarme á toda prisa. Pero el caso es que

la víspera del plazo que se me había fijado no tenía yo todavía nuevo albergue.

—Lo mismo que yo.

—Al día siguiente tomé una habitación de la calle de... y me establecí en mi flamante domicilio. Después de haber arreglado mi modesta casa, al cabo de cinco ó seis días de trabajo, resolví reanudar mi acostumbrada manera de vivir.

La primera visita que hice fué á casa de mi sastre, que vivía en el mismo barrio. El buen hombre me guardaba todo género de consideraciones y no me apremiaba jamás con sus cuentas. Aquel día, sin embargo, frunció el ceño al verme.

—¡Ah! ¿Es usted, señor Charbonnet? En este momento iba yo á verle á usted á su casa.

—No tenía usted necesidad de molestarse. He venido á que me enseñe usted un buen género para hacerme un traje de verano...

—Es preciso que antes arreglemos nuestras cuentas.

—En este momento...

—Nada, nada. Tengo mis razones para no fiarme de usted... Si no hay dinero, no hay traje.

—Pero...

—No hay pero que valga.

—Pues en este caso dejaré de vestirme en esta casa.

—Lo celebraré en el alma. Y le advierto á usted que si no me paga antes de fin de mes lo que me debe le llevaré á usted á los tribunales. Tenga usted entendido que lo sé todo.

—¿Qué sabe usted?

—No tengo que darle ningún género de explicaciones.

—¿Qué sabrá ese hombre? —pensaba yo al retirarme, poseído de profunda é indescriptible indignación—. Deben de andar muy mal los negocios y eso será, sin duda, un pretexto.

Me dirigí á casa de mi zapatero. Allí ocurrió una escena igual á la anterior, lo mismo pasó en la sombrerería y en otros sitios adonde fui. Aquel terrible "lo sé todo," me perseguía como un grito de reprobación general.

Para fortalecer mi espíritu dije para mis adentros:

—Lo mejor será que vaya á casa de mi protector para ver si me ha conseguido ya el destino de que tantas veces me ha hablado. Cuando esté colocado, mis acreedores calmarán sus impacencias y el tono de su lenguaje. Los que no tenemos una ocupación conocida no inspiramos, por regla general, la debida confianza.

—El señor ha salido—me dijo brutalmente el criado de mi protector al abrirme la puerta.

—Dígame usted que está aquí el señor Charbonnel.

—El señor Charbonnel! Precisamente iba á echar en este momento al correo una carta para usted. Tenga la bondad de evitarme ese trabajo. Aquí está la carta.

Al bajar la escalera, lei lo siguiente:

"Tengo el disgusto de participarle que el destino que usted esperaba y que estaba vacante en el ministerio de Hacienda, ha sido dado á otro."

La Administración exige garantías de moralidad y de buena conducta, y como estoy enterado de todo, no me he atrevido á proponerle para el nombramiento de que habíamos hablado.

Reciba usted, etc., etc.,

—¡También él!—exclamé—. Mes, por fortuna, me queda un consuelo: Clementina, mi adorada Clementina. Su padre y ella habrán extrañado que no les haya dado cuenta de mi cambio de domicilio. Corramos á su casa.

—Le participo á usted, mi querido papá—dije con aire familiar—, que...

—Señor Charbonnel—me contestó con acento glacial—, tenga usted la bondad de renunciar á esa costumbre.

—¿Cómo es eso?

—Hay en la vida circunstancias penosas... Suplico á usted que me evite el pesar de darle una explicación desagradable. Ante todo, debo consagrar toda mi atención á la felicidad de mi hija, que no sería dichosa con un hombre que... En una palabra, "lo sé todo," caballero.

—¿Qué es lo que usted sabe?

—Nada más tengo que añadir.

Me alejé fatigado de casa de mi hasta entonces futuro suegro.

Giego de ira me dirigí á mi domicilio cuando un abrazo me detuvo. Era Durand, uno de mis antiguos condiscípulos.

—¿Qué te pasa, Charbonnel?—me dijo mi amigo.

—¿Que qué me pasa?

Y le referí mis angustias.

—¡Es raro!—exclamó Durand alzando los ojos como si buscara una idea—. ¿A qué obedecerá todo eso? ¡Pero, ya caigo! ¿Vives en esa casa de enfrente?

—Sí.

—¿Desde cuándo?

—Desde hace seis días.

—¡Desdichado! ¡Eres una víctima de las apariencias! ¡Mira!... Lee esa comprometedora muestra colocada debajo de esa ventana. Por primera vez me fijé en la muestra en cuestión, en la que se leía lo siguiente:

Sucursal del Monte de Piedad.

—Lo que te ha ocurrido está perfectamente explicado. Te han visto entrar ahí varias veces y han creído que diariamente has ido á empeñar ó bien tu reloj ó bien tus alhajas para salir de apremiantes apuros del momento. Eso te ha hecho perder todo tu crédito. De ahí provienen la arrogancia de tus acreedores, los desdenes de tu protector y el reto de tu futuro suegro. Has cometido una grave imprudencia, que te ha costado muy cara, por no haber dado la debida importancia á ciertos detalles de la vida, al parecer, insignificantes y despreciables.

—¡Adiós!—me dijo Charbonnel—. Procura que mi lección te sirva de algo, ya que puedes escarmentar en cabeza ajena. Aun no he podido reparar los daños que he sufrido y soy una prueba palpable de la importancia que tiene en sí la necesidad de mudarse apresuradamente de casa.

—Tienes razón—le contesté, estrachándole la mano.

Desde aquel momento decidí buscar un cuarto en casa de un banquero.

Cuando entre en mi domicilio se creerá que voy á cobrar alguna letra y esto me bastará, tal vez, para que logre hacer en este pícaro mundo una brillante y espléndida carrera.

PERRA VIKING

Bolsin mañana.

Interior, 84'17 papel; Nortes, 92'10 dinero; Alicante, 91'70 dinero.

Noticia de los fallecidos los días 27 y 28 de Octubre de 1911.

Casados 7	Viudos 3	Solteros 3	Niños 6	Abortos 00	Nacidos	Varones 46
Casadas 6	Viudas 7	Solteras 5	Niñas 7			Hembras 65

Servicio telegráfico y telefónico de nuestros corresponsales. Madrid, provincias y extranjero.

La Exposición de Artes Decorativas.

Madrid, 30 Octubre.

El Jurado de la Exposición de Artes Decorativas é Industrias ha propuesto para premios y medallas a los siguientes expositores:

Sección 1.ª Primeras medallas: Don Eduardo Chicharro, don Manuel Castaños. Segundas medallas: Don José Bermejo, don Juan José Jarate, don Francisco Marcos, don Rafael de la Torre. Terceras medallas: Don Santiago Robert, don Roberto González, don José Ordóñez, don Luis Trigo, don Eladio Moreno, don Fernando Gaudier, don Eduardo Auxil y don Enrique Salas.

Sección 2.ª Primeras medallas: Don Daniel Zuluaga, don Narciso Méndez, doña Pilar Huguet. Segundas medallas: Don José Albiol, doña Angela Gamundi, don José Blanco, don Hermenegildo Alsina. Terceras medallas: Don Domingo Ramírez, don Manuel Delgado, don Dionisio Pastor, doña Elena Fernández, doña Emilia Galvien, doña Carmen Sánchez, don Fernando Marco, don Mariano Pedrero y don Guillermo Salvá.

Sección 3.ª Primer grupo: Medalla primera, desierta; medalla segunda, desierta; medalla tercera, don José Gestore.

Grupo de Escuelas de Artes y Oficios. Medallas primeras: Barcelona, Granada, Sevilla y Almería. Medallas segundas: Coruña, Logroño, Málaga, Santiago, Valencia y Valladolid.

Premios de cooperación Alfonso XIII, infanta Isabel y Ayuntamiento de Madrid a las casas productoras Renet y compañía, Antonio Bayerri y Ruiz de Luna.

Accidente.—Torpederos franceses.

Santander.—El capitán de infantería don Francisco Borbón guiaba un automóvil y al llegar a la pendiente frente al Sardinero no obedeció el freno y chocó con una tapia. Dicho capitán fué despedido del automóvil, resultando con la muñeca izquierda dislocada. Fué asistido en el sanatorio Madrazo.

Vigo.—Con rumbo a Rochefort ha zarpado la escuadrilla compuesta de ocho torpederos franceses que entraron en el puerto de arribada forzosa a causa del temporal.

EXTRANJERO**Servicio especial de la AGENCIA HAVAS.****Lo de China.—Nuestros amigos los franceses.**

Paris 31 (0'28).

Telegrafian de Cantón que en una población cercana se enarboló ayer la bandera de la independencia, pero no la de los revolucionarios.

Paris, 31 (5'32).

L'Eclair dice haber sabido por conducto autorizado que los españoles seguirán en Alcázar y Larache en virtud del tratado firmado por Delcassé. Inglaterra les apoya en su pretensión de seguir ocupando dichas plazas y el Rif y el Gobierno francés se inclina a acceder a ello.

España, Francia y Marruecos.

Paris, 31 (7'25).

Jaurès declara en *L'Humanité* que el arreglo de la cuestión congo-marroquí será aceptable si se obtiene un acuerdo duradero con Alemania y si Francia no trata de cobrarse de España las concesiones hechas á Alemania. España no debe sufrir las consecuencias de las faltas del Gobierno francés que provocaron la intervención de Alemania. Lo convenido anteriormente entre España y Francia queda todo en pie.

L'Aurore dice que Canalejas habla muy bien; pero no se explica por que obra contrariamente á lo que dice. Protesta contra los ataques de la Prensa española contra Francia, aunque declara que Francia seguirá su camino, como á pesar de los ladridos de los perros la caravana avanza.

La Lanterne hace notar que el tono conciliador de las palabras de Canalejas y sus sentimientos simpáticos hacen esperar que servirán de ejemplo á los periódicos de Madrid.

El Blas dice que la dignidad y el honor de España no han de sufrir nada por las demandas que haga Francia, que han de ser justas y moderadas, nunca mortificantes. España, agrega, hará bien en examinarlas sin contar con Alemania.

ULTIMOS PARTES.

Lo de Cullera.

Según *El Imparcial* los radicales y socialistas están preparando una campaña en el extranjero, por medio de mítines, para lo de Cullera. Uno de estos proyectan realizarlo en Biarritz los socialistas Perezagua y Acevedo, acompañados del diputado señor Soriano. Como ayuda para esa campaña el Gobierno tiene averiguado que los denunciantes de los tormentos están buscando en Cullera y Valencia, personas de las que fueron detenidas que declaren haber sido apaleadas, á fin de presentar una contrainformación. Las autoridades valencianas siguen con la mayor atención estos trabajos.

El Gobierno recibe noticias de Bilbao, según las cuales los socialistas han acordado dirigirse á don Melquiades Alvarez como persona de su confianza, para que procure la libertad de los presos por los últimos sucesos.

Una condecoración.—Los accionistas de la Azucarera.

El País pide que el Gobierno español conceda una condecoración al músico catalán señor Pedrell, siguiendo el ejemplo de lo que ha hecho el Gobierno italiano, á pesar de tratarse de un extranjero.

La próxima junta de la Sociedad General Azucarera ofrecerá la novedad de que serán abonados 50 céntimos por acción á los concurrentes al acto. Este sistema que se emplea con frecuencia en el extranjero, tiene por objeto indemnizar los gastos de locomoción á los accionistas ausentes, pero siempre se emplea de un modo general.

La causa de lo de Valencia.

Valencia.—El Juzgado militar ha recibido declaración á los diputados señores Azzati y Barral respecto á las denuncias por supuestos martirios infligidos á los presos. La indagatoria ha sido reservadísima.

La causa desglosada del proceso general y referida á los sucesos de Cullera ha sido entregada ayer en consulta al capitán general para elevarla á plenario.

Otras dos piezas separadas de distintos pueblos se terminarán en esta semana.

Lotería nacional.

En el sorteo de la Lotería nacional que se está verificando han resultado premiados hasta ahora los números siguientes:

Premios mayores:

5.º 1,620 ~~~ 20,000 pesetas ~~~ Madrid-Gijón-Barcelona.

Premiados con 1,500 pesetas.

18,574, Barcelona-Palma; 21,840, Barcelona-Alicante; 29,057, Campillos-Coruña
Córdoba; 21,185, Madrid; 23,519, San Sebastián-Málaga-Murcia; 13,039, Jerez de la
Frontera-Zamora; 446, Córdoba-Barcelona-Almería.

Imprenta de EL PRINCIPADO, Escudillero Blanca, 2 bis. bañ.